

¿Quién teme a Virginia Woolf?

Mike Nichols. EEUU. 1966. 131 min. ByN. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *Who's Afraid of Virginia Woolf?*

Título español: *¿Quién teme a Virginia Woolf?*

Nacionalidad: EEUU. **Año de producción:** 1966.

Director: Mike Nichols.

Guión: Ernest Lehman. Basado en la obra teatral de Edward Albee.

Producción: Warner Bros. Pictures, Chenault Productions.

Productor: Ernest Lehman.

Fotografía: Haskell Wexler.

Montaje: Sam O'Steen.

Ayte. de dirección: Bud Grace.

Música: Alex North.

Sonido: M.A. Merrick.

Vestuario: Irene Sharaff.

Maquillaje: Gordon Bau, Ron Berkeley, Sydney Guilaroff.

Decorados: George James Hopkins.

Intérpretes: Elizabeth Taylor, Richard Burton, George Segal, Sandy Dennis.

Duración: 131 min. **Versión:** v.o.s.e. ByN.

SINOPSIS

Georg, de 46 años, y Martha, de 52, forman una pareja autodestructiva. Él, débil y alcohólico, con notable resistencia emocional, ejerce como profesor de Historia. Ella es dominante, psicótica y amargada. Tras una fiesta, invitan a una pareja joven, Nick y Honey, a tomar una última copa en casa.

COMENTARIO

Si es cierto que las disputas y los conflictos favorecen la creación artística –como sucede con frecuencia –, Richard Burton y Elizabeth Taylor eran los candidatos ideales para encarnar a los protagonistas de *¿Quién teme a Virginia Woolf?* Encarnando a la obesa, desaliñada y agresiva Martha en el debut de Mike Nichols como director, Liz grita, suelta palabrotas, se burla, gime y aúlla con tal vehemencia que parece que va a explotar. Richard Burton, luciendo gafas gruesas y con un viejo jersey dado de sí, transmite el aire intelectual y sumiso, aunque sólo aparentemente débil, de George. Sandy Dennis y George Segal, sus jóvenes huéspedes, dan la impresión de absoluta perplejidad ante los feroces arrebatos, provocados por el alcohol, de sus anfitriones. «Gorda y cuarentona», proclamaron (erróneamente) los titulares sobre el aspecto de Liz en este melodrama sobre la rebeldía y el auto-sacrificio de una pareja madura.

Al principio Albee no parecía dispuesto a que Elizabeth encarnara el papel de su protagonista. Aunque estaba satisfecho de su trabajo, le parecía demasiado joven para encarnar a Martha.

Haskell Wexler, el cámara de la película, observó que Taylor, a fin de meterse dentro del papel, había aumentado bastantes kilos. «No le importaba parecer envejecida e hinchada, pero no quería parecer la Mujer Gorda del circo. Muy pendiente de su imagen en la pantalla, Liz me recordaba constantemente que no tenía que parecer guapa, aunque se apresuraba a añadir: "Pero tampoco quiero salir hecha un adefesio."»





Durante el rodaje Richard y Elizabeth, plenamente identificados con sus respectivos personajes, solían beber más de la cuenta, sobre todo él. «Después de comer —recuerda Wexler, ganador del Oscar por este filme—, a Burton le costaba concentrarse. Liz, sin embargo, se comportó en todo momento como una gran profesional. Sabía que *Virginia Woolf* iba a representar un hito en su carrera, pues era la primera película en la que tenía que apoyarse más en su talento de actriz que en su belleza. Aunque quitó importancia a su trabajo, creo que hizo una excelente interpretación del personaje de Martha. Era evidente que se tomaba aquello muy en serio. Posteriormente, solía referirse a *Virginia Woolf* como una de sus dos películas favoritas. La otra era *Fuego de juventud*.

«Para relajarnos entre cada toma, Elizabeth, Sandy Dennis y yo organizábamos concursos de eructos. Sandy ganaba siempre. Eructaba más fuerte que nadie. Debo añadir que, aunque había aparecido en varia obra en Broadway, *Virginia Woolf* significó el inicio de la carrera cinematográfica de Dennis.»



Richard Burton solía criticar a Liz por su pereza, insinuando que en otras películas «no había echado el resto». Mike Nichols, sin embargo, consiguió que la estrella bajara el registro de su voz, que se moviese de forma distinta y que engordara diez kilos. Sidney Guilaroff diseñó varia pelucas para que pareciese mayor de los treinta y dos años que tenía. Durante una secuencia, Taylor se partió un diente, lo cual obligó a suspender el rodaje durante varios días. Luego sufrió otro accidente que le causó lesiones en un ojo, por lo que tuvo que guardar cama durante unos días. Pero en términos generales, el cuaderno de trabajo de la Warner Brothers indica que la actriz se comportó como una profesional responsable y puntual.

Richard Burton, por otra parte, tenía muchos problemas en aquella época. La diseñadora Irene Sharaff dijo que le parecía excesivo afirmar que en su vida privada los Burton se comportaban como los personajes de *¿Quién teme a Virginia Woolf?* No obstante, existían ciertas similitudes entre la pareja real y la cinematográfica. En ocasiones, Elizabeth se mostraba tan difícil y exasperante como Martha. Lo mismo podía decirse de Richard, quien, al igual que muchos hombres brillantes, tenía una personalidad compleja e imprevisible.



Por entonces él se había convertido en un empedernido adicto al alcohol y a las pastillas. Su hija Kate, en un documental televisivo rodado en 1985 (*Richard Burton: In From the Cold*), expresó la opinión de que su padre y Elizabeth estaban unidos por una profunda dependencia mutua: «Desde luego, ella tenía problemas con el alcohol... y con los fármacos. Papá no era adicto a las pastillas, aunque cuando le dolía la espalda tomaba calmantes.»

Mike Nichols, en el mismo documental, expuso su punto de vista: «Las cosas empezaron a empeorar [para Burton]... Se jactaba, con ese orgullo típico de los galeses, de poder actuar en una obra teatral o en una película estando borracho perdido. Una vez que decidió lanzarse con Elizabeth a la inmortalidad que ofrecen las revistas de cine, creo que renunció para siempre a su propia personalidad...»

«Burton se hartó de ser objeto de la constante curiosidad del público. Taylor nunca se cansó de ello. Al contrario, le chillaba ser el centro de atención.»

Liz Taylor. Una biografía íntima.
David Heymann